

En mayo de 2008, en un restaurante de Lyon, oí hablar de Tel Aviv como de la ciudad más moderna y liberal de Oriente Medio. Comíamos tres escritores extranjeros junto a nuestras respectivas editoras francesas. Uno de ellos era el inglés David Peace y el otro el israelí Etgar Keret, cuya intervención la noche anterior en los *Assises Internationales du Roman*, que organiza anualmente el diario Le Monde, había sido tan inteligente como tronchante. Keret -que es simpatiquísimo- llevaba la voz cantante y nos contaba que los escritores judíos de la diáspora -desde Bellow a Auster- no estaban ahora bien vistos en Israel y no por cuestiones literarias. Que el cosmopolitismo era pecado para el nacionalismo, pero que todo eso aún no se respiraba en Tel Aviv, la ciudad más libre de la zona, ciudad de la nación -hay que subrayarlo- también más libre de Oriente.

Esta colección de fotografías de Miguel Font me ha hecho recordar aquellos días felices de Lyon, donde a veces llovía. En Viva Tel Aviv no llueve y la *joie de vivre* que desprenden sus imágenes es superior a la francesa, que ya es decir. Font ha viajado a Tel Aviv para hacer lo que mejor sabe hacer: ejercer de mirón y regalarnos luego el fruto de su pulsión. Como hizo años atrás en La Habana y lleva haciendo en Palma desde que le conocí. En estas fotos -que tienen un perfume de la California de los 70- sobresalen dos cosas. La primera es la luz: quien ha conocido la luz del Mediterráneo oriental no la olvida nunca, porque contempla la luz de donde procede su cultura, todos los rastros de La Antigüedad. La otra es la alegría: en estas fotografías somos conscientes de estar ante una sociedad cohesionada y moderna, que se quiere a sí misma, disfruta haciéndolo y lo ofrece al visitante. Viva Tel Aviv no es sólo, pues, una exclamación, sino una realidad de la que Font nos hace cómplices y partícipes. Gracias.

JOSÉ CARLOS LLOP